

QUINTO PREMIO. CATEGORÍA INNOVACIÓN

LA RONDA QUE RONDA LA RONDA

**OLGA LUCÍA JIMÉNEZ SILVA.
DOCENTE COLEGIO TOBERÍN**

Una historia de preguntas, de sueños dibujados en una escuela, entre las voces de niños y maestros es la que quiero compartir desde el canto y la ronda.

Encontrarme con una realidad desde la academia, que privilegia la tradición europea y desconoce en muchas ocasiones la riqueza sonora de nuestro país, fue la primera campanada para buscar y construir otra forma de cantar en nuestras escuelas colombianas.

El paso siguiente al cantar y compartir este repertorio fue transcribir las rondas y juegos populares a formas académicas musicales y estructurar aplicaciones para el aula, y tener un valioso repertorio de rondas tradicionales colombianas, algunas con influencia española, que por la rítmica tradicional regional han sido enriquecidas y modificadas en su origen, dando como resultado un repertorio de canción infantil con ritmo de cumbia, porro chocoano, chotis, bambuco, bunde y currulao.

Esta transcripción y propuesta pedagógica fue publicada por la Editorial Tres Culturas en 1988, y en la actualidad por la editorial Panamericana, con ocho ediciones dadas a la luz pública.

La difusión de esta propuesta musical y pedagógica ha tenido el apoyo de instituciones educativas distritales que reconocen la importancia de la identidad cultural como un elemento fundamental en la construcción de Nación. También se ha vinculado a esta difusión el Patronato de Artes y Ciencias de Colombia, que posibilitó la experiencia de talleres de "Rondas y juegos tradicionales" con maestros de Bogotá y de otras regiones de Colombia.

La Fundación Batuta también se vincula a esta difusión de las rondas con arreglos para pre-orquesta realizados por maestros y directores de las diferentes seccionales de Colombia; es otra forma de reconocimiento de la rítmica popular que se ejecuta con instrumental Orff e instrumental folclórico colombiano. La Universidad Pedagógica Nacional es otro espacio que reconoce la ronda, y en las prácticas pedagógicas los estudiantes de la facultad de Bellas Artes

las comparten en escuelas de Bogotá y Cundinamarca.

Posteriormente, se convocó a niños de escuelas y colegios de Bogotá para realizar una grabación de las rondas, con el apoyo de músicos de la Orquesta Filarmónica de Bogotá y de percusionistas de las costas colombianas. Con este apoyo de gran nivel musical y humano se grabó en formato de casete la obra *Rondas de mi Colombia*. En 1992, este material sonoro hizo parte de la difusión y apoyo a los maestros que incluyen la ronda en sus clases.

La ronda va de viaje

Este vuelo tomado por la ronda le alcanzó para llegar a eventos internacionales como el *Segundo encuentro Latinoamericano y del Caribe de la Canción Infantil*, en Maracaibo, Venezuela, en 1996; y posteriormente, para ser tenida en cuenta en el *Cuarto Encuentro Latinoamericano y del Caribe*, en Paipa, Boyacá, con un reconocimiento entre músicos y maestros a este repertorio que ya hace parte de sus programas de formación musical en la escuela primaria.

La resonancia de esta experiencia está en la risa, en la alegría de niños

que juegan y cantan, no sólo como una experiencia de clase sino como una experiencia que hace parte de sus días. Es sorprendente entrar en un salón de clase y ser recibido por los niños con la ronda aprendida de sus hermanos de otros cursos. A los patios de recreo volvieron la ronda, los juegos de palmas y el materile rilo ro.

La resonancia de esta experiencia está en la risa, en la alegría de niños que juegan y cantan.

En la actualidad, trabajo como docente en el Colegio Toberín, de la Localidad de Usaquén, y para que la ronda siga rondando la escuela, se ha conformado un grupo de estudiantes de quinto de primaria, jornada de la mañana, y un grupo de estudiantes de sexto, jornada de la tarde, que comparten la ronda tradicional con niños

de las escuelas de la Localidad, como una experiencia maravillosa que ha colmado los patios de recreo con niños jugando y cantando la ronda en un encuentro de pares.

Mil gracias

El Premio que me fue otorgado por el IDEP ha sido para mí un reconocimiento a la labor que ha crecido desde el campo, desde el maestro que en Quibdó un día quiso cantar la ronda para traerla a Bogotá y jugarla con maestros y niños de las escuelas. Es un reconocimiento al papel determinante que tiene la música en la escuela primaria y en la construcción de pensamiento, de espacios más sensibles y poéticos para la vida en colectivo; un reconocimiento y un estímulo para seguir enamorándonos de nuestro compromiso de vida: "Ser maestros de Colombia".

NOTA: Este texto es un comentario al proyecto "Ronda que ronda la ronda: una experiencia de formación musical en las escuelas, colegios y universidades a partir de las rondas folclóricas de Colombia", distinguido con el quinto premio en la Categoría Innovación del Premio a la investigación e innovación educativa y pedagógica, y fue elaborado por la docente Olga Lucía Jiménez Silva.



Fotografía Olga Lucía Jiménez Silva

El rescate cultural de la ronda ha servido para que a los patios de los colegios regresen juegos tradicionales como el de las palmas, los cantos y el materile.